



Organización de las Naciones
Unidas para la Alimentación
y la Agricultura



©FAO/Olivier Asselin

El suelo es un recurso no renovable

su conservación es esencial para la seguridad alimentaria y nuestro futuro sostenible



2015

Año Internacional
de los Suelos

El suelo es un recurso finito, lo que implica que su pérdida y degradación no son reversibles en el curso de una vida humana. En cuanto componente fundamental de los recursos de tierras, del desarrollo agrícola y la sostenibilidad ecológica, es la base para la producción de alimentos, piensos, combustibles y fibras y para muchos servicios ecosistémicos esenciales. Sin embargo, pese a que es un recurso natural muy valioso, a menudo no se le presta la debida atención. La superficie natural de suelos productivos es limitada y se encuentra sometida a una creciente presión debido a la intensificación y el uso competitivo que caracteriza el aprovechamiento de los suelos con fines agrícolas, forestales, pastorales y de urbanización, y para satisfacer la demanda de producción de alimentos, energía y extracción de materias primas de la creciente población. Los suelos deben ser reconocidos y valorados por sus capacidades productivas y por su contribución a la seguridad alimentaria y al mantenimiento de servicios ecosistémicos fundamentales.

RETOS PRINCIPALES

La degradación de los suelos es causada por usos y prácticas de ordenación de la tierra insostenibles y por fenómenos climáticos extremos resultantes de diferentes factores sociales, económicos y de gobernanza. Hoy, el 33 por ciento de la tierra está moderada o altamente degradada debido a la erosión, la salinización, la compactación, la acidificación y la contaminación de los suelos por productos químicos. La tasa actual de degradación de los suelos amenaza la capacidad de las generaciones futuras de atender sus necesidades más básicas. Se estima que las tendencias demográficas y el crecimiento previsto de la población mundial (que superará los 9 000 millones en 2050) darán lugar a un aumento del 60 por ciento de la demanda de alimentos, piensos y fibras para 2050. Existen pocas posibilidades de ampliación de la superficie agrícola, excepto en algunas partes de África y América del Sur. Gran parte de la tierra restante no es apta para la agricultura y los costes ecológicos, sociales y económicos de convertirla en productiva serían muy altos. Por tanto, el manejo sostenible de los suelos agrícolas del mundo y la producción sostenible son imprescindibles para invertir la tendencia de degradación de los suelos y garantizar la seguridad alimentaria actual y futura del mundo.

¿CÓMO PODEMOS SALVAR NUESTROS SUELOS?

El uso y manejo sostenible de los suelos se relaciona con muchos ámbitos diferentes del desarrollo sostenible: reducción de la pobreza, erradicación del hambre, crecimiento económico y protección del medio ambiente. El fomento del manejo sostenible de los suelos puede contribuir a la salud de los suelos y, de este modo, a los esfuerzos de erradicación del hambre y la inseguridad alimentaria y a la estabilidad de los ecosistemas. Existe una necesidad urgente de detener la degradación de la tierra en sus diferentes formas y establecer marcos para sistemas de manejo sostenible de los suelos.

El Grupo técnico intergubernamental sobre los suelos de la Alianza Mundial sobre los Suelos recomienda las siguientes medidas:

- Ofrecer tecnologías adecuadas, políticas sostenibles e inclusivas, programas de extensión eficaces y sistemas de educación sólidos para que se produzca más con menos.
- Incluir proyectos de protección y recuperación de suelos y de gestión sostenible de la tierra en los mercados emergentes actuales que aportan un valor económico a las actividades que producen servicios ecosistémicos.
- Reconocer la creciente necesidad de conservar los suelos y tener gobiernos que realicen las inversiones correspondientes.
- Promover prácticas de gestión para la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, y la capacidad de resistencia frente al cambio de los patrones meteorológicos y los fenómenos climáticos extremos.
- Promover regulaciones estrictas y controles eficaces por parte de los gobiernos para limitar la acumulación de contaminantes por encima de los límites fijados para la salud humana y, a la larga, sanear los suelos contaminados.
- Aumentar la superficie sujeta a prácticas de manejo sostenible del suelo, mejorar la recuperación de los suelos degradados y promover la “intensificación de la producción sostenible” a través de recursos biológicos adaptados, el aumento de la fertilidad de los suelos, el uso eficaz del agua, el uso sostenible de insumos y el reciclaje de los subproductos agrícolas.
- Apoyar el fomento de sistemas nacionales de información sobre los suelos para contribuir a la toma de decisiones sobre el uso sostenible de la tierra y los recursos naturales.
- Aumentar las inversiones en el manejo sostenible de los suelos mediante la superación de obstáculos, como la seguridad de la tenencia y los derechos de los usuarios, y el acceso a los conocimientos y los servicios financieros.
- Fortalecer la aplicación de los programas de desarrollo de capacidades y educación en materia de manejo sostenible de suelos.

TÉRMINOS CLAVE



Ordenación de tierras, se refiere a todas las operaciones, prácticas y tratamientos utilizados para proteger la tierra y aumentar los bienes y servicios proporcionados por el ecosistema del que la tierra forma parte.



Manejo de suelos, es una parte integrante de la ordenación de tierras y puede centrarse en las diferencias de los tipos y las características de los suelos para determinar intervenciones específicas encaminadas a aumentar la calidad de los suelos en función del uso previsto de la tierra.



Degradación de suelos, se define como el cambio del estado de salud de los suelos derivado de una disminución de la capacidad del ecosistema de proporcionar bienes y servicios a sus beneficiarios.



Gobernanza y políticas de suelos, se refieren a las políticas y estrategias y a los procesos de toma de decisiones por parte de los Estados nacionales y los gobiernos locales sobre el modo de utilizar los suelos. En el ámbito mundial, la gobernanza de los suelos se ha centrado en la agricultura debido al aumento de la inseguridad alimentaria en las regiones más pobladas de la Tierra.



Servicios ecosistémicos, se definen como los beneficios que los ecosistemas proporcionan a los seres humanos. Pueden cumplir muchas funciones, entre ellas, de apoyo (p. ej., formación de suelos, ciclo de los elementos nutritivos, producción primaria), de abastecimiento (p. ej., alimentos, agua dulce, combustible, fibra, productos bioquímicos, recursos genéticos), de regulación (p. ej., regulación del clima, regulación de enfermedades, regulación del agua, purificación del agua, polinización), cultural (por ejemplo, espiritual y religiosa, de recreación y turismo ecológico, estética, de inspiración, educativa, sentido del placer, legado cultural).



Salud del suelo, que se ha definido como “la capacidad continua del suelo de funcionar como un sistema vivo vital, dentro de los límites de los ecosistemas y del uso de la tierra, para sostener la productividad biológica, promover la calidad del aire y el agua, y mantener la salud vegetal, animal y humana”.



©FAO/Giulio Napolitano

Programa de gestión transfronteriza de los agroecosistemas de la cuenca del Kagera

El *Programa de gestión transfronteriza de los agroecosistemas de la cuenca del Kagera* (Kagera PGTA) es un proyecto regional que abarca cuatro países de África oriental que comparten la cuenca del Kagera, a saber: Burundi, Rwanda, Tanzania y Uganda. Los ecosistemas agrícolas de la región están sometidos a una presión creciente debido al cambio climático, el rápido crecimiento de la población y la intensificación de la producción agrícola y ganadera: las tierras y los recursos de agua dulce de la cuenca resultan amenazados por la degradación de la tierra, la disminución de la capacidad productiva, la deforestación y el avance de la agricultura hacia las tierras húmedas. La finalidad del proyecto Kagera PGTA es adoptar un enfoque ecosistémico integrado para la gestión de las tierras en la cuenca del Kagera con miras a producir beneficios locales, nacionales y mundiales, particularmente la mejora de la seguridad alimentaria y de los medios de vida rurales. Las principales prioridades del programa son la recuperación de las tierras degradadas, la fijación del carbono, la adaptación al cambio climático y la mitigación de sus efectos, la protección de las aguas internacionales, la conservación de la biodiversidad agrícola y la mejora de la producción agrícola sostenible. Entre los enfoques y métodos que se están introduciendo se encuentran las escuelas de campo para agricultores, la planificación comunitaria activa, la gestión transfronteriza, la gestión de cuencas hidrográficas, la innovación y adaptación de la gestión sostenible de tierras, instrumentos para la evaluación de los recursos de tierras y el pago por los servicios a los ecosistemas.

Iniciativa de la Gran Muralla Verde

Se estima que el 83 por ciento de la población rural del África subsahariana depende de la tierra para sus medios de vida, pero en la actualidad el 40 por ciento del suelo está degradado. La pobreza, el hambre, el desempleo, la migración forzada, los conflictos y las cuestiones de seguridad son algunas de las muchas amenazas derivadas de esta situación. Aprobada en 2007 por los Jefes de Estado y de Gobierno, la *Iniciativa de la Gran Muralla Verde del Sáhara y el Sahel (IGMVSS)* tiene como objetivo hacer frente a los efectos perjudiciales de la degradación de la tierra y la desertificación en la región saheliana mediante el apoyo a las comunidades locales en la gestión y el uso sostenibles de bosques, pastizales y otros recursos naturales de las tierras secas. Se han establecido planes de acción en Burkina Faso, Chad, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Malí, Níger, Nigeria y Senegal, mientras que se están preparando los de Argelia, Egipto, Mauritania y Sudán. En Senegal, la plantación de 11 millones de árboles contribuyó a la recuperación de 27 000 hectáreas de tierras degradadas, mientras que los huertos de uso múltiple permitieron a las mujeres aumentar sus ingresos y producir alimentos para sus familias al mismo tiempo. El proyecto de fijación de dunas está avanzando con muy buenos resultados en Mauritania. Malí, Burkina Faso y Níger trabajan en colaboración con los Jardines Botánicos Reales de Kew en la producción de los árboles, arbustos y hierbas más adecuados para transformar las tierras degradadas en zonas productivas.



©FAO/Giulio Napolitano

LA FAO EN ACCIÓN



©FAO/Giulio Napolitano

Lucha contra la desertificación

El programa de *Lucha contra la desertificación*, con un presupuesto de 41 millones de euros, se propone fomentar la gestión sostenible de las tierras y la recuperación de las tierras secas y degradadas de África, el Caribe y el Pacífico. Según su patrocinador, el programa tiene una importancia vital en la lucha contra el hambre y la pobreza, el fomento de la estabilidad y el fortalecimiento de la resiliencia al cambio climático en algunas de las zonas más vulnerables del mundo. En África, el programa se basará en la IGMVSS, prestando apoyo a las actividades agroforestales y promoviendo las actividades generadoras de ingresos. El Caribe y el Pacífico hacen frente a problemas similares a los de África: las prácticas insostenibles de gestión de las tierras han causado la pérdida de suelos, degradado los hábitats naturales, contribuido a la pérdida de la biodiversidad y reducido los amortiguadores naturales contra las sequías e inundaciones. La lucha contra la desertificación concentrará sus actividades en Haití, en el Caribe, y en Fiji, en el Pacífico, y será un ejemplo de intensificación de la Cooperación Sur-Sur que aprovechará las lecciones aprendidas de la Iniciativa de la Gran Muralla Verde africana para ayudar a las comunidades locales a adoptar prácticas mejoradas de gestión sostenible de las tierras y los bosques y, al mismo tiempo, fortalecer las capacidades de las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales de apoyar estas actividades.

DATOS CLAVE

- Para 2050, la producción agrícola deberá aumentar un 60 por ciento a nivel mundial, y casi del 100 por ciento en los países en desarrollo, solamente para atender la demanda de alimentos.
- El 33 por ciento de los suelos está de moderada a altamente degradado debido a la erosión, el agotamiento de nutrientes, la acidificación, la salinización, la compactación y la contaminación química.
- La falta de uno de los 15 nutrientes necesarios para el crecimiento de las plantas puede limitar el rendimiento del cultivo.
- En la mayoría de los países en desarrollo existe poco margen para ampliar las tierras cultivables; en Asia meridional, en el Cercano Oriente y África del Norte prácticamente no existen tierras disponibles sin cultivar.
- En el África subsahariana y en América Latina sí existen tierras disponibles, pero más del 70% sufre limitaciones relativas al suelo y al terreno.
- El uso más eficiente del agua, la reducción del empleo de plaguicidas y la mejora de la salud del suelo pueden dar lugar a un aumento medio del rendimiento de los cultivos del 79 por ciento.



©FAO/Giulio Napolitano

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Viale delle Terme di Caracalla
00153 Roma, Italia
Tel:(+39) 06 57051
Fax:(+39) 06 570 53152
e-mail: soils-2015@fao.org
web: www.fao.org



#IYS2015



fao.org/soils-2015